



Cuán Grande Amor

James Paquette

Para reflexionar sobre la manera maravillosa en que Dios creó la galaxia, las estrellas, el sol y la luna con solo un simple comando es asombroso. Luego, para considerar verdaderamente cómo Dios llamó a la existencia a nuestro planeta con sus montañas, cañones, océanos, cascadas y selvas tropicales, junto con toda la vida que habita en este planeta — es, de nuevo, impresionante. Y en la cúspide de todo, el hecho de que se tomó su tiempo para moldearnos a su imagen y semejanza, hombre y mujer, y nos dio todo lo que nos había hecho como expresión de su amor es verdaderamente extraordinario.

¡Pero ese era sólo el inicio! Hay algo aún más maravilloso que Dios quiso mostrarnos. “Cuan Grande Amor” revela la gloriosa realización de esta preciosa verdad, de cuán maravilloso y grandioso es Su amor por nosotros.

Es asombroso estar en la presencia de Jesús.

Siempre que nos acerquemos al borde del Gran Cañón, subamos a la cima de las Rocosas o miremos el sol que se oculta tras el horizonte de un lago, nos enfrentamos a dos realidades. El primero es la grandeza y magnificencia de lo que tenemos ante nosotros. Nos quedamos abrumados y sin aliento. ¿Por qué? Porque la segunda realidad que experimentamos es la comprensión de cuán insignificantes somos entre todo lo que Dios ha creado. Y luego susurra: "Es todo para ti".

“Que Cristo me haya salvado / Tan malo como yo fui / Me deja maravillado / Pues Él se entregó por mí ”

El primer verso de "Cuan Grande Amor" describe la experiencia inicial de recibir la gracia de permanecer en presencia de Jesucristo. Y en Su presencia, nos damos cuenta de la asombrosa paradoja de que nosotros, los pecadores que rechazaron a Dios, no solo estamos en su perfecta presencia, sino que somos amados por Jesús. Parece imposible que podamos ser amados por este Nazareno de quien se dice “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente.”(Col 1: 15-17).





El amor de Cristo por nosotros Le costó todo.

"Por mí se hizo pecado / Mis culpas su amor llevó / Murió en la cruz olvidado / Mas mi alma él resucitó"

Cristo entregó todo para seguir a los que rechazaron y se apartaron de Su Padre celestial. Dejó su trono celestial para entrar en el mundo que rompimos, lleno de nada más que sufrimiento y tristeza. Él renunció a todo para poder venir y asumir toda nuestra vergüenza, todo nuestro pecado y todos nuestros dolores. Se entregó por completo en la cruz para sufrir la condenación que merecemos y experimentar la muerte que se nos debe (Colosenses 1: 20-22; Filipenses 2: 1-11). Hacia este gran amor y sacrificio increíble, sentimos una profunda y desconcertante maravilla.

Con gozo anticipamos adorarle por la eternidad.

"Cuando al final con los santos / Su gloria contemplaré / Con gratitud y con cantos / Por siempre le alabaré"

Y así como cualquier vista épica que podamos encontrar en esta tierra se ve ensombrecida por nuestra pequeñez en medio de ella, pronto llegará la realidad suprema que abrumó por completo y eclipsará lo maravilloso que creemos que es Dios hoy. Hoy, en esta realidad presente, aunque estamos conmovidos y maravillados por lo que Jesús ha hecho por nosotros, todavía no vemos las cosas con claridad. Es como si estuviéramos mirando a través de una niebla, y aunque podemos ver a Jesús y el amor sacrificado que ha mostrado por nosotros, hay algo en el camino interfiriendo para que podamos verlo realizado plenamente. Y ese algo es el sufrimiento que todavía nos rodea en esta vida presente y el pecado que todavía luchamos por crucificar en nuestras batallas diarias.

Vivimos en un reino del ya y del todavía no. Hemos sido rescatados pero todavía no estamos en casa. Pero llegará un día en que la niebla se aclarará y nuestra visión de Jesús será completa, clara y perfecta. (1 Corintios 13:12). Viene el día en que no habrá más pecado, no más sufrimiento, no más vergüenza, sólo su gloria y Su amor. En este día nuestra canción será aún más fuerte y durará para siempre, porque ese día experimentaremos el amor de nuestro Salvador en Su plenitud.

